

Anales del Seminario de Historia de la Filosofía

e-ISSN 1988-2564

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.67556>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Domínguez Reboiras, F., *Soy de libros trovador: catálogo y guía de las obras de Raimundo Lulio*, Madrid, Sínderesis, 2018, 390 pp.

Una de las figuras más relevantes de la península ibérica en el terreno de la filosofía ha sido Raimundo Lulio. Su figura, situada en el lejano siglo XIII, proyecta su alargada sombra en cientos de escritos, abonando terrenos varios como teología, filosofía, ciencia o lingüística. Abogó por el uso de las lenguas vernáculas cuando nadie más lo hizo, y adelantó, con tal gesto, y con varios siglos, a los filósofos de la modernidad. Nadie duda de su importancia en figuras como Picco della Mirandola, Giordano Bruno o Leibniz. Sin embargo, y esto no deja de ser curioso, su conocimiento ha sido recortado en nuestro mundo: si la estrategia del brillante apologeta cristiano fue adaptarse a otros, hablando y escribiendo en lenguas vernáculas, y tanto más en las lenguas universales de su momento (árabe y latín), los estudiosos modernos lo han encerrado en lenguas poco universales (catalán o alemán), vertiendo muy pocas obras a otras lenguas de mayor relieve (castellano e inglés). Fernando Domínguez Reboiras contribuye ahora, modestamente, a introducir un mayor equilibrio bibliográfico publicando *Soy de libros trovador*, escrito que nos presenta la figura de Lulio en su contexto, y que procede, de modo puntilloso, a una exposición que nos presenta toda la obra del apologeta cristiano.

El resultado de todo el inventario luliano acometido por Francisco Domínguez tiene sus orígenes en 1999, cuando el autor participó en una colaboración (*Grundriss des Geschichte der Philosophie*). Los artículos escritos para dicho manual seguían como *modus operandi* la descripción de las obras del autor. Puesto que la labor era imposible, se hizo lo posible, reservando el proyecto de un catálogo completo y comentado para otro momento. El proyecto, ampliado y debidamente glosado ha dado como resultado el libro que reseñamos, aparecido en abril de 2018.

La empresa podía estar en manos más existosas, pero no más acertadas, porque Fernando Domínguez Reboiras ha dedicado muchos años de investigación a Raimundo Lulio. No en vano, pertenece a la institución *Maioricensis Schola Lulistica*. Su actividad se esparce en varios ensayos, artículos y traducciones, destacando dentro del último grupo *Ramon Llull*. El mejor libro del mundo (2016). Como buceador en la obra de Lulio, ha editado diversos tomos de las obras completas en las colecciones *Raimundi Lulli Opera Latina* y *Nova Edició*

de les Obres de Ramon Llull. Con todo el saber atesorado pretende satisfacer en *Soy de libros trovador* tanto a un público general como al especializado. Su método es sencillo: tras una introducción instructiva, procede con breves recensiones de cada una de las obras de Lulio, por orden cronológico. Señalando siempre el lugar y el año en que se redactaron, Francisco Domínguez da noticia de los aspectos más importantes del escrito en cuestión, dejando numerosas pistas que relacionan ese texto con otros escritos lulianos, imprimiendo algunas ideas originales y, sobre todo, dejando constancia de las ediciones en que ha perdurado el texto. Si acudimos a la parte que corresponde al *Libro de las maravillas* se nos da constancia, por ejemplo, de la existencia de cinco manuscritos italianos del medievo, una traducción temprana al francés y una edición escurialense que en principio formó parte de la biblioteca de Isabel I. Esto, más que el conocimiento de en qué ediciones modernas puede hallarse el texto (cosa que también nos brinda Fernando Domínguez), constituye una información de valía para el investigador, que puede encontrar límites seguros a sus presuposiciones, porque lejos de pensar que las ideas vuelan por el espacio hay que asumir que estas, por lo general, están ligadas a un texto escrito, y que este no es ubicuo. Así, un investigador lego (o no tanto) puede tener constancia (o confirmación) de las obras que aparecen en la recopilación de J. Lefèvre D'Étaples en 1516, edición que tanto revuelo crearía en los círculos franceses y que sería la manejada por filósofos de relevancia.

Una vez terminado el comentario de las obras lulianas, el libro tiene como colofón un epílogo que da muestra de la modernidad de Lulio, y que justifica la inclusión de ensayos sobre este autor, y evidentemente el que nos ocupa, en la *Colección instituto de estudios hispánicos en la modernidad* (IEHM). Esta modernidad no se ciñe al hecho de haber conquistado espacio en pensadores posteriores como Montaigne, Bruno o Leibniz, sino en haber sido el primero en renunciar a utilizar *auctoritates* griegas o latinas. Toda la filosofía es, como se remarca en este epílogo, una gigantesca máquina combinatoria que deduce la verdad de cualquier proposición o hecho del mundo, arrancando semillas de luz al error en que se ha visto envuelta la filosofía tradicional, y contra la que Lulio se posicionó de forma valiente, con una nueva

lógica, con una nueva retórica y con una nueva teología, todas ellas bañadas en influencias platónicas.

Junto al epílogo mencionado tenemos un ramillete de apéndices. En el primero se nos da una orientación bibliográfica comentando las ediciones que se hicieron en los siglos XVI-XVII, junto a la bibliografía que recoge con detalle el asunto, en esos siglos y en los posteriores, destacando los estudios de Elies Rogent i Estanislau Duran (1927), Rudolf Brummer (1976) y Marcel Carreras i Carola (1986). El segundo epílogo es mera cronología de los hechos más importantes en la vida de Raimundo. El tercero, un catálogo abreviado de todas las obras. Por último, están los apéndices IV y V, que enumeran los tomos publicados hasta el momento en las colecciones *Raimundi Lulli Opera Latina* y *Nova edicio de les obres de Ramon Lull*.

El libro de Fernando Domínguez Reboiras no hace nada nuevo, ni lo pretende. Parcialmente el lector general ya podía acceder a datos sobre la catalogación ofrecida por Tomás Carreras Artau y Joaquín Carreras Artau en *Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV* (que

listan 243 obras de Raimundo sin comentarlas). También Miguel Cruz Hernández ofreció un nuevo listado en *El pensamiento de Ramon Llull* (editorial Castalia, 1977) de 250 obras, sin comentar. Fernando Domínguez ultima un catálogo que cuenta 280 obras, comentándolas todas. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que *Soy de libros trovador* no supone un avance en los estudios lulianos, pero sí es, desde luego una guía que ofrece enfoques y perspectivas. Es un libro que prepara y abona el terreno para que otros acometan con más rapidez investigaciones lulianas. Se puede decir, por un lado, que estamos ante un libro de recomendada consulta y, por otro, que la editorial Sindéresis ha contribuido a los estudios históricos al publicar esta obra, si bien no ha ofrecido una edición desprovista, en algunos puntos, de una debida revisión estilística, ni ofrecido el libro de manera pulida en cuanto a presentación.

Carlos Carrión González
carlosgonzalez1991x@gmail.com